



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 10 — Sale el 2, 10, 18. y 26 de cada mes.

10 MARZO 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.— Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda —Vestido con cuerpo postillon — Vestido princesa. — Vestido con túnica de novedad. — Vestido para soiré. — Vestido adornado con plumas. — Vestido adornado con biéres. — Mangas elegantes para vestido — Lazo de faya y encaje. — Grupo de flores para el peinado — Rodillera y liga de punto de aguja. — Pañuelo imitación de encaje — Cenefa para mantel de té. — Colección de flores secas. — Alzapaños anudado. — Alzapaños de crochet y fleco. — Anastilla adornada. — Antimacasar de trencilla. — Bolsa para navajeros. — Cartera para la labor. — Puntilla bordada en

tul. — Pupitre de madera esculpida — Caja chinesca para guantes. — Literatura — Dante Alighieri, por Emilia Torres y Calé. — Rima, por M. Lluch Soler — Ante una cruz, poesía por P. Saindo Autran. — Conocimientos útiles, por Miguel Martínez Ginesta — Arqueología sagrada, por R. — El Balsamo de las penas, por Angela Grassi. — Ecos de la corte, por Victor Cuende. — Correspondencia. — Economía doméstica. — Explicación del figurín 1305.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1. CROQUIS DE LA FALDA DEL VESTIDO DE CORTE DEL NÚMERO ANTERIOR.

Como muestra el dibujo, es una falda nesgada sin gran cola y en todas las costuras lleva las medidas exactas, así como de vuelo por arriba y por abajo.

#### 2. LAZO DE FAYA Y ENCAJE.

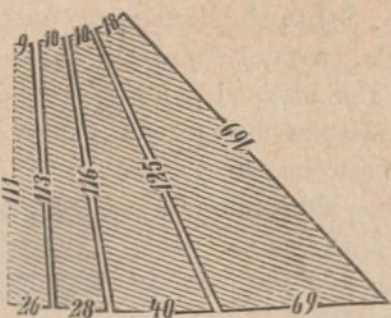
Tres lazadas de faya de 5 cent. de ancho y una más pequeña cortadas al biés, se disponen sobre un círculo de tul de armar cubriendo el centro con un nudo: una punta se corta en biés y la otra cuadrada terminada por encaje.

#### 3. GRUPO DE FLORES PARA LA CABEZA.

Un grupo de margaritas atravesadas por flecha de oro, forma este lindo adorno para peinado de baile ó de teatro.

#### 4. RODILLERA Y LIGA DE PUNTO.

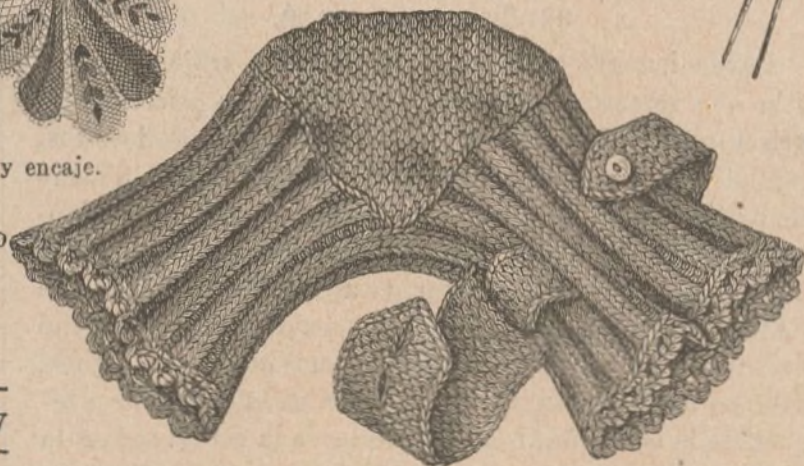
Materiales: para el par 8 gramos de lana céfiro, se ponen 88 puntos y se trabaja en redondo como la media y siempre á rayas, con 2 puntos del derecho y 2 del revés, y así se ejecutan 52 vueltas; en la siguiente se hacen 12 puntos y los 28 siguientes se sobrecargan; los 20 últimos puntos se dejan sobre una aguja para continuar luego recta la corba, y la rodillera se comienza con los doce puntos yendo y viniendo á punto de faja y tomando al terminar cada vuelta una de las trabillas sobrecargadas hasta terminirlas, y entonces se comienza á menguar el penúltimo punto de cada vuelta hasta hacer el cuadro ó sea hasta dejar 12 puntos, y entonces vuelven á cojerse las trabillas continuando en redondo con los 20 puntos que quedaron en la aguja, terminando los bordes unos piquitos de crochet. La rodillera se completa por dos tiras tejidas al través; que se abotonan como una liga: se montan 10 puntos para la tira más estrecha que tiene 112 vueltas y acaba en punta: la otra de iguales vueltas lleva un ojal á las 22 y otro con un intervalo de 8 vueltas, cosiéndose ambas tiras en el centro de atrás muy fuertes y dejando una abertura



1. Croquis de la falda del vestido de corte del número anterior.



3. Grupo de flores para la cabeza.



4. Rodillera y liga de punto de aguja.

de 3 cent. en la tira ancha para dejar pasar la tira estrecha.

#### 5. CENEFA PARA MANTEL DE TÉ.

Elígese para estas mantelerías tela morena ó de granillo y se ejecuta la cenefa con algodón de color á punto cruzado; debiendo terminar un fleco estos manteles, bien deshilado del mismo lienzo, bien hecho anudado (Macramé) por los modelos de esta clase que de continuo ofrecen nuestros grabados.

#### 6. COLECCION DE FLORES SECAS.

Formando con ellas cuadros que podrán hacer perfectamente aquellas de nuestras lectoras que en sus escursiones de verano tienen gusto de coleccionar flores y secarlas entre las hojas de un libro. Con flores secas de este modo se van componiendo grupos pegando las flores con goma sobre cartulina bristol, debiendo empezar siempre por las de arriba. De este modo pueden reproducirse los dos modelos de nuestro grabado.

#### 7 Á 11. ALZAPAÑOS.

7 y 8. Alzapaño anudado. — (Macramé). — Para la ejecución de este fleco anudado, remitimos á nuestras lectoras á modelos ya recibidos anteriormente con la lanzadera que sirve para la ejecución. Este fleco se ejecuta con 24 cabos ó sean 12 hilos doblados por la mitad, 8 blancos y 4 grana fijándolos á una almohadilla de peso: el dibujo del anudado, muy sencillo, consiste en nudos hechos de derecha á izquierda y vice versa, labor que indica claramente el núm. 8, el entredos termina como empieza con una hilera de nudos y todos los cabos repartidos debajo de un feston para formar la sortija. Borlitas pendientes de los picos de uno de los bordes le completan.

9 á 11. Alzapaño de crochet. — Comiénzase por la línea del centro que muestra el núm. 10, cada moñito con 4 vueltas de crochet dadas á la aguja y sacadas con un solo punto: despues de hacer de esta vuelta la extension necesaria, se hacen á uno y otro lado onditas de la manera siguiente: \* 5 puntos de cadeneta, 2 dobles separados por 3 de cadeneta, entre dos moñitos \* segunda vuelta: 3 de cadeneta 1 doble



5. Cenefa para mantel de té.



en el centro de los cinco. Termina el alzapalio una vuelta de barras todo alrededor que sigue por la cadeneta que forma las presillas de los extremos hecha en la vuelta anterior. Fleco de malla con madroños á uno de los bordes.

#### 12 y 13. CANASTILLA.

La canastilla es de paja de arroz y cuatro grandes picos bordados á punto ruso en forma de triángulo de 9 centímetros, hechos de raso color rosa, adornan el centro y una tira de paño gris bordada como indica el núm. 13 oculta el plegado que guarnece los triángulos igual al que adorna por dentro el borde de la cestilla: los picos se reunen en el centro de la canastilla con un rizado azul y en los intervalos van lazos azul y rosa, adornando cintas de los dos colores el asa de la cestilla.

#### 14. PAÑUELO IMITACION DE ENCAJE.

Está bordada en tal la guarnición, debiendo reproducirse el completo dibujo sobre un percal, en el cual se fija el tul, y no se corta bajo el entredos de encaje muy fino que separa la cenefa exterior y va cosido á feston en los dos bordes: las hojas y flores van bordadas con hilo plata, y los calados hechos con hilo fino. Un piquillo de encaje termina el borde.

#### 16 y 17. ANTIMACASAR DE ESTRELLAS.

Cinta de encaje y trencilla cluny.

Las estrellas son 7 y una de tamaño natural presenta el núm. 16, uniéndose despues por los piquillos de la trencilla y llenando los espacios con molinetes. Las estrellas se disponen sobre un carton ó sobre hule, combinando la trencilla y la cinta como indica el dibujo y uniéndolas por calados ó puntos de encaje como en el encaje inglés.

#### 18 Á 20. BOLSA PARA NAVAJEROS DE PAPEL.

Este objeto es poco conocido todavía, pero no tardará en generalizarse por su reconocida utilidad. Es una bolsa para contener un papel de seda para limpiar las navajas, preservándolas así del moño; la bolsa es de paño, de piel ó de lienzo crudo, de 38 centímetros de largo por 15 de ancho, y forrada de un percal blanco algo más pequeño y deshilado en fleco alrededor; las hojas de papel están cosidas al ángulo superior (véase núm. 18), y un cordón de seda con borlas suspenso á los extremos de una ballena, sirve para colgar la bolsa. El núm. 19 la muestra por el revés, y el 20 la cenefa bordada sobre una trencilla que figura dada vueltas. Encaje de hilo al borde.

#### 21 Á 23 Y 15. CARTERA PARA LA LABOR.

Nuestros modelos 21 y 23 presentan la cartera abierta y cerrada para la mejor comprension. La tira de crochet hecha con torzales de colores, á crochet, la muestran claramente los números 22 y 15, y las divisiones interiores las presenta el núm. 23, hechas con raso y punto ruso; lleva separacion para las madejas de bordar, franela para las agujas y bolsa para tijeras, dedal y demas efectos, guarneciendo todo el borde un cordón de seda despues de unidas las dos caras, una de raso y otra de crochet. El núm. 22 presenta el principio de una de las rayas, y el núm. 15 la colocacion de los colores. Las tres tiras reproducen el mismo dibujo con variacion de colores, y se unen con un punto doble por el borde. El crochet, á punto doble tambien, se hace con todos los colores á la par, llevando por debajo los que no se usan.

#### 24. VESTIDO CON CUERPO POSTILLON.

(Véase el número anterior.)

Este vestido de tela de lana con adornos de seda ó terciopelo es sumamente elegante, hallándose representado de espaldas en el grabado 9 del número anterior. La falda está guarnecida con plises sujetos con gasa. El paño de delante de la túnica, compuesto alternativamente de tiras de lana y terciopelo, termina con un pico agudo, y se drapea en sesgo por medio de tres pliegues hácia arriba. El cuerpo-coraza no lleva por delante más adorno que un ribete; se abre en corazon y lleva en el escote puntas iguales á las del delantal con plegados de crespon ó gasa en la parte interior. Lazos de seda en el cuerpo y mangas con cartera.

#### 25. VESTIDO PRINCESA.

Es de belga verde oscuro, y su disposicion ofrece mucha novedad. Por un costado los paños de delante y de atrás van cosidos á lo largo; del otro no se cosen más que hasta el extremo de la aldeta, drapeándose luego por separado por medio de pliegues, y realzados con una solapa de tela lisa forrada de gasa y con un ribete al

canto, el cual se continúa hasta el bajo de la túnica. Una cordonería con borlas junta las dos partes. Un volante de 12 centímetros de altura montado á gruesas tablas y un plisé de tela lisa cayendo sobre el volante, sirven de adorno á la falda. La cartera de la manga se corta al hilo. La túnica cierra por delante con botones y ojales hasta donde llegan los pliegues del drapeado, sujetos asimismo con botones.

#### 26 Y 27. MANGAS PARA VESTIDO.

La que representa el núm. 25 es de seda y vá abierta en la costura exterior sobre 10 centímetros, guarneciéndola un biés de raso formando cartera. Galones de pasamanería bordados de perlas, puntillas fruncidas y un plegado de gasa completan su adorno.

La manga, modelo 27, es de cachemir adornada con botones de terciopelo y presillas; se completa con un plegado fino de la tela y un biés de terciopelo cortado en picos agudos. Galones de pasamanería bordados de perlas luz de luna al canto del biés.

#### 28. PUNTILLA BORDADA EN TUL.

No hay necesidad de explicar su ejecucion, y sólo diremos que es preciso sujetar bien las dos puntas de la trencilla de medallones que forma las hojas; los ojales se abren con punzon, y un borde de picotes rodea los festones. Puede hacerse en blanco ó en negro y sirve para adornar fichús y artículos de lencería.

#### 29. VESTIDO CON TÚNICA.

Se corta por el patron de un vestido princesa. El modelo es de belga negro y blanco con el centro de la espalda de terciopelo negro, sobre 64 centímetros de largo, ocultándose la costura transversal con un lazo del mismo terciopelo. Sobre el delantero un entredós de terciopelo desciende hasta el drapeado cuyos pliegues están atravesados. Por atrás el paño se recoge á un lado por medio de un pliegue oblicuo, y al otro con un gran lazo. Luego se dispone en pouf todo el ancho de dicho paño. Las mangas son de terciopelo con cartera, guarnecidas con bieses de terciopelo.

El adorno de la falda tiene 20 centímetros de ancho, y el de la túnica 10.

#### 30. TRAJE DE SOIRÉ.

Puede hacerse más ó menos rico este traje, segun la tela que se emplee. El modelo es de seda adamsada gris y plata y faya, guarnecido con ruches desflecados, puntillas y fleco entremezclado con felpilla. El adorno de arriba figura un cuerpo de aldeta abierto por delante; la parte superior de las mangas y la drapería en forma de chal, son de faya tomada al hilo. Consiste en un paño plegado á lo largo que despues de adornado como indica el modelo, se recoge por delante con dos pliegues, sube en los costados y se oculta por atrás entre los pliegues de la cola añadida. El borde de la falda, menos la cola, se guarnece con un plisé de faya de 14 centímetros de altura y bieses de la tela adamsada.

#### 31 Y 32. VESTIDO DE TERCIPELO ADORNADO DE PLUMA.

La túnica cerrada á un lado está guarnecida con cenefas de plumas gris castaño, de 7 centímetros de ancho, siendo el vestido de terciopelo marron para el modelo 31, mientras el adorno del modelo 32 consiste en bieses de reps de color, que haga juego con el del terciopelo, picados á distancias regulares.

La túnica cerrada á un lado se corta por cualquier vestido princesa, dándola por delante 142 centímetros de largo, detrás 164 y 240 de vuelo. Para el drapeado de atrás, el vuelo que debe tener se añade á lo largo del costado de la aldeta, recogido con algunos pliegues. Despues de haber dispuesto los tres pliegues de los costados y los delanteros (véase el grabado 31), se recojen los paños de atrás con tres pliegues á cada lado fijándolos en las costuras que unen la primera y la segunda parte de la espalda. Lazos de cinta de reps. La falda del grabado 31 vá adornada con un volante de 18 centímetros de ancho.

#### 33 Y 34. PUPITRE DE MADERA ESCULPIDA.

Los grabados 33 y 34 representan el pupitre cerrado y abierto, de madera barnizada, con un pié esculpido de 70 centímetros de altura. La parte superior se reduce á una caja en forma de libro cerrado, de 9 centímetros de altura por 43 de largo y 34 de ancho, cerrado con llave.

Esta caja está destinada á contener libros, carpetas, etc.

El centro (sobre 15 centímetros de altura y 20 de ancho) se decora con una pintura silueta pudiendo re-

emplazarse con otra sobre cristal ó un bordado sobre paño ó terciopelo.

#### 35 Y 36. CAJA PARA GUANTES.

Se cubre una caja de carton empleando una tela de rayas claras y oscuras bordada con sedas de muchos colores, como indica el grabado 36 de tamaño natural, y así tendrán empleo todas las hebras de seda que hayan quedado de otras labores.

Las rayas oscuras de 4 centímetros de ancho, se dividen en dos partes iguales por medio de un galon de oro de un centímetro de ancho, sujeto á puntos largos con seda de color. Una de estas dos mitades se adorna con cifras y signos chinoscos hechos á punto de perfil ó de tronco; el otro con rayas hechas á puntos adelante. La raya más estrecha está orillada de puntos piqué verde oscuro, y en el centro de puntos adelante encarnados y oro.

Una cinta de seda brochada encarnada de 3 1/2 centímetros de ancho, cosida á punto de tronco y cuyas flores y arabescos están bordados á punto de perfil azul claro termina los dos extremos de la caja, cuya parte superior debe cubrir completamente el fondo.

Por dentro se forra la caja de papel satinado ó moiré. Botones con borlas de seda y presillas de caoutchuc la cierran.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### DANTE ALIGHIERI

(Traduccion del italiano.)

(Conclusion.)

Prisionero Dante se apoderaron de todas sus posesiones, y se cometió toda clase de robo en su casa, dejando apenas intacto el dote de la Gemma, la que había emparentado con Corso Donati, uno de los que habían tomado más activa parte en aquella revolucion, por lo cual le convino más á Dante irse vagando acá y allá por Toscana y despues por otras ciudades de Italia y fuera de ella, pobre, desnudo, sujeto á mendigar el sustento de puerta en puerta y con el corazon inflamado de amor y de desden por su patria.

Aún cuando se dedicaba muchísimo á los negocios de la República, nunca había dejado sus estudios, en cada género de disciplina como lo demuestran bien sus obras; en las que verdaderamente se puede decir que se encuentra todo lo que se sabia en aquella época, tan dilucidado y hecho hermoso por su poderosa fantasia y por la sutilísima agudeza de su ingenio, que aún hoy son pocas las ciencias que al considerar su propia historia, no se encuentren con cualquier sentencia ó verso del divino poeta que supo

*Descruier fondo á tutto l'Universo.*

«Ningun otro, dice el Boccaccio (5) fué más celoso que él en los estudios, y en cualquier cosa de las que emprendía, hasta el grado de que tanto su familia y su mujer como sus amigos, se compadecían de él por su asiduidad en todo. Algunas veces sin interrogarle hablaba convenientemente y con elocuencia de la materia que se trataba, demostrando por tanto su facilidad en el decir y su talento.»

Cuentan tambien de él que cuando se dedicaba al estudio de aquello que le gustaba, nada le distraía; llegando á tal extremo su entusiasmo por la lectura, que en una ocasion colocó delante de sí un libro que le enviaron y se ensimismó de tal manera leyendo, que no sintió ni las voces de gentiles jóvenes que se aprestaban á la celebracion de un gran torneo delante de su misma casa, ni los bailes y juegos que á la vez tuvieron lugar allí mismo,

(5) La carta que parece ser dirigida á un tal Razinacci, religioso, amigo de Dante. Fué escrita en latín, pero damos la version que de ella hizo César Balbo.—Véase Balbo «Vida del Dante.»



no habiendo habido uno que le viese levantar los ojos del libro; pero antes de la puesta del sol, casi á la hora de nona, y ántes de pasar el crepúsculo vespertino, todo lo habia leído, y casi sumariamente comprendido, afirmando despues á algunos que le preguntaban cómo habia podido contenerse de mirar aquella fiesta habiéndose celebrado delante de él, "que nada habia oido de ella, por lo que quedaron no indebidamente admirados los demandantes."

Con tan gran tesoro de doctrina marchó de su patria, por la cual sentia amor y á la vez ira, mostrando en sus várias obras, el desahogo de su misma alma y la enseñanza de las futuras gentes con nuevas y hermosas imágenes de su fantasía en el poema por el cual esperaba vencer la crueldad que tenian con él fuera del bello redil á donde sabria volver á ser poeta.

*Con altra voce omai, con altro vello.*

Sabria poder volver si nunca pudiesen tener fin los odios políticos entre los ánimos no acostumbrados á aquella fiera desdeñosa.

En 1317, habiéndose firmado la paz casi general entre las ciudades de Toscana de las que, menos Luca señoreada por Castruccio Castracani, ninguna quedó enemiga de Florencia, los florentinos pensaron admitir algunos desterrados, pero sin embargo con muchas de aquellas condiciones por las que volvian á su familia los condenados que era costumbre agraciarse cada año en la fiesta de San Juan, ó sea llevando una luz en la mano, y pagando una multa. Era esto, como claramente se vé, una vuelta á la patria como si fuesen malhechores comunes.

Dante, á quien se le incitaba para aceptar esto, y aún como una gracia, respondió con una carta tan expresiva que se goza mi alma en trascribirla.

Esta responde á un religioso que se habia hecho intermediario de la propuesta.

"Al amigo Florentino (6).

"Por vuestras cartas recibidas como se debe reverente y afectuosamente, yo, con gratitud y diligente consideracion, he comprendido el anhelo de vuestro corazon de volverme á mi hogar, y me habeis obligado á esto tanto más estrechamente, cuanto más, que es raro á los desterrados encontrar amigos. Pero yo respondo al contenido de la carta quizá no haciéndolo del modo que habria querido por la pusilanimidad de algunos pidiéndolos cariñosamente que ántes de juzgarme examineis mi respuesta.

"Hé aquí pues, que por carta de vuestro sobrino, y de otros varios amigos míos, se me ha significado para el regreso á mi patria si yo quisiera pagar cierta suma de dinero, lo que verdaderamente causa risa.

"Sin embargo, vuestras cartas formuladas con más discrecion y mejor consejo, no contienen nada de esto.

"Y es esta aquella revocacion gloriosa con que Dante Alighieri es llamado á la patria despues de sufrir casi tres lustros de destierro?

"¿Esto el pago de la fatiga continuada en el estudio? ¿Raro sería en un hombre familiar á la filosofía una tan temeraria y terrenal baja de corazon, si se dejase afrontar y tratar casi del mismo modo que á un Cio- (7) aceptando el perdon á tales infames ofrecido!

"¿Raro es de un hombre que alabe á la justicia, entregar despues de haber sufrido una injusticia, á aquellos que se la han hecho, su propio dinero! ¡Oh padre mio, ¿no es este el camino de tornar á la patria!

"Otro se encontrará en ella ó con vos ó con el tiempo que no anule la fama ni el honor de Dante. Eso aceptaré yo con pasos no lentos; que si en Florencia no se entra por un camino semejante, nunca jamás entraré yo en ella.

"¿Y qué? ¿No veré yo en cualquier sitio los espejos del sol y de los astros? ¿No podré meditar en la dulcísima verdad del cielo donde quiera me halle sin que ántes me someta desnudo de gloria y más bien con ignominia al pueblo florentino? Ni él me faltará...."

Y aquí acaba, no la carta, sino aquello que ha quedado de ella, y esto basta para el honor del Dante, para confirmar la nobleza de su alma y de ejemplo para todos los desterrados que hue despues de él y que quisieron mantener inmaculada la dignidad de su propia vida, y hermosa y honrada su propia desventura. Dante, como ya he dicho, pasó su destierro yendo de ciudad en ciudad por gran parte de Italia, y lo mismo en París que en Inglaterra, que en cualquiera otro sitio, tenía el pensamiento de Florencia esculpido en su corazon; de Florencia, que también amaba, cuando en contra de ella arrojaba iracundas palabras.

En el destierro escribió diversas obras; una titulada *De la vulgar elocuencia*, otra *Del convite* y otra *De la mo-*

(6) Balbo «Vida del Dante.»

(7) Nombre probablemente de algun malhechor afamado en aquel tiempo.

*narquia*; y dió fin al principal de sus libros, á aquel que ántes y ahora debia ser el primero, por orden de tiempo y de mérito entre todos los libros de la literatura moderna; quiero decir, *La Divina comedia*, concebida en la patria cuando contaba poco más ó ménos veinticinco años, esto es, en el mayor ardor de la vida y en el mayor calor de sus amores, perseguido siempre despues durante el espacio de treinta ó más años, entre los trabajos de la política, entre las angustiosas penas del destierro, obra verdaderamente maravillosa en la cual el sol de la humana inteligencia, ora resplandece en su cielo de luz límpido y sereno, ora exalta los encendidos rayos del sol entre nubes y nieblas, que lo hacen casi miedoso y siempre una poesía que hermosea el pasado, el presente y el porvenir, por lo que se puede decir que es á la vez el último canto de la edad antigua y el primero de la edad moderna; la poesía del pasado y del futuro, en el que como dice el Balbo "la historia es más elegante que toda obra de arte, más romancera que todo romance, la verdad más rica, pues ninguna imaginacion podria producir jamás tal fruto de amor como el divino poema."

En el año 1320 se retiró á Rávena, donde fué acogido con muchos honores, cortesía y liberalidad por Guido de Polenta, sobrino de aquella Francisca, de la que el Alighieri habia cantado tan dulcemente en su poema; y el 14 de Setiembre de 1321, habiendo vuelto de una embajada á Venecia, á donde fué mandado por los señores de Polenta, rindió el alma á Dios.

Así murió Dante, hombre infeliz hasta en la juventud á causa de su perdido amor; infeliz en los servicios prestados á la patria, desconocido por sus conciudadanos, condenado al fuego, vituperado de engaño, perdidos sus escritos, perseguido por ellos, interrumpido en los estudios, desterrado, errante, pobre quizá, quizá mendigo, sólo, burla de los bufones, diversion de los príncipes; nunca jamás se acabó Dante por nada; nunca jamás se descartó de la fé, nunca jamás cesó hasta lo último de amar, de obrar, de escribir por su dama, por su patria, por su Dios. ¡Este es un gran ejemplo! (8).

César Balbo, que ha escrito diré para mí, la más hermosa de las vidas que tenemos de Dante Alighieri, la acaba con un capítulo en el que termina y hace la historia de su gloria. Y bien está que la gloria del Dante afirme estar unida á la gloria de la literatura, y sin duda de la civilizacion italiana, porque cada vez que brilla aquél, éstas resplandecen igualmente disipando las tinieblas de la ignorancia y el foco de muchos vicios.

Pocos años despues de la muerte del Dante, Florencia sintió verdaderamente la pérdida que habia sufrido, y aún casi más que el dolor, la vergüenza de haber tratado tan mal á un hombre de su importancia, y buscó enseguida el medio de enmendar lo hecho.

En el año 1350, por el público y por la República de Florencia, "fueron dados á Juan Bocaccio diez florines de oro para entregar á Sor Beatriz, hija del Dante Alighieri, monja en el monasterio de San Esteban de la Oliva en Rávena" (9).

Pero el mayor honor que rindió la República á su memoria fué en 1373, cuando á petición de muchos ciudadanos suyos se convino en que fuese explicada al pueblo continuamente en todos los días no festivos el Dante, que ya desde entónces llamábase su obra mayor *La Divina comedia*, é invitó á leerla y hacer su explicacion al más docto de sus ciudadanos, al ménos lejano del Alighieri, ántes bien con él y el Petrarca, uno de los padres de nuestra literatura; Juan Bocaccio fué el que empezó su lectura en San Esteban, junto al puente viejo, el 23 del mes de Octubre en aquel año, y la continuó hasta el principio del canto XVII, acabando su vida en esta nobilísima fatiga. Por último, en 1396, la República pidió á Rávena las reliquias de su poeta, y le mandó construir un sepulcro, mas las sacras reliquias le fueron negadas y el sepulcro no se le hizo hasta cuatrocientos años despues, en 1829, y aún en silencio.

Las reliquias de Dante fueron vueltas á pedir en 1865, cuando parecia que Italia habia expiado sus culpas y mostrado no merecer más los vituperios del gran poeta, y se honraba de esto en su sexto centenario, pero á pesar de estos merecimientos, Rávena no las dió.

¡Está bien que dure en nuestros florentinos un deseo que en cierta manera es tambien una expiacion!

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo 1878.

## RIMA.

Flotando el débil bajel sobre la espuma  
Del mar en que navego,  
Y al compás del rumor de leves olas,  
Yo voy cantando á solas,

(8) Libro de entrada y salida del año 1350.

(9) Balbo «Vida del Dante.»

Cual canta triste su oracion el ciego,  
De mi amarga existencia los pesares,  
Sin que mi voz ahogada por el llanto,  
Pueda elevarse tanto  
Que hasta las nubes lleguen mis cantares.  
Extasiado contemplo en lontananza  
De la tarde las sombras;  
Y mi bajel sobre la mar no avanza...  
¡Yo pienso que algun día  
Fiando en que han de oir por fin mis notas,  
He de ahogarme en el mar de la esperanza  
Ya con las cuerdas de mi lira rotas,  
Sin conseguir siquiera  
Que un eco brusco en mis oídos vibre  
De lo que lloro en mi cancion postrera!!

M. LLUCH SOLER.

## ANTE UNA CRUZ.

Me jurabas amor, y arrodillada  
Al declinar el astro de la luz,  
Por la primera vez, Zayda adorada,  
Oraste ante una cruz.

Pasó un año. Mi amor ¡ay! te juraba  
Al declinar el astro de la luz,  
Y por la vez primera te rezaba  
Llorando ante una cruz.

P. SANUDO AUTRAN.

Febrero de 1878.

## CONOCIMIENTOS UTILES

DE LOS METEOROS ACUOSOS, NUBES, NIEBLA, LLUVIA  
ESCARCHA Y HIELO.

Amables lectoras de EL CORREO DE LA MODA: el tiempo desagradable del invierno convida á reunirse en un gabinete donde, en *petit comité*, hablemos, no ya de chismografía, ni crónica escandalosa, sino más bien de asuntos inofensivos y de útil enseñanza para toda señorita perfectamente educada. No pretendo por esto que seais *marisabidillas*, ni que tampoco se reduzcan vuestras únicas habilidades á hacer más ó ménos velozmente una labor de crochet, ó á arreglar vuestros elegantes vestidos: hoy día tiene el bello sexo, sobre todo el de la clase media, exagerada pasion hacia las novelas, que no siempre son intachables, por su fin moral y descripciones un tanto atrevidas. Bueno es que se lean los escritos que en ameno estilo presentan las excelencias de la virtud y condenan los extravíos de las más bajas é innobles pasiones.

Guardad un poco de atencion, y luego en la memoria el siguiente relato, que no es cosa de cuento ó historietas sino la pura y sencilla verdad, dicha sin ningun género de pretensiones ni cargante pedanteria.

Por *meteoros acuosos* se entienden todos los hechos ó fenómenos de la atmósfera donde el agua se presenta en los tres estados ó formas de los cuerpos, á saber: el estado sólido, el líquido y el gaseoso.

Las nubes son un conjunto flotante de moléculas ó partes de agua sumamente divididas y pequeñas, ya en el estado líquido ó en el sólido, formando el granizo. Las nubes se forman cuando los vapores esparcidos en la masa del aire han llegado á la mayor condensacion ó saturacion posible, y descendiendo la temperatura pasan al estado de glóbulos, infinitamente pequeños, de agua líquida. Cuando el enfriamiento de la atmósfera es considerable en la region de las nubes, los globulitos ó vesículas de agua se convierten en granizo.

Las nubes flotan en la atmósfera ó descienden lentamente (á no ser que las impulse violento huracan), por el estado de divisibilidad extrema de sus glóbulos de agua en la masa del aire, que dá á su conjunto una superficie relativamente inmensa, la cual opone á su caída una resistencia considerable. En la naturaleza vemos cuerpos sólidos extremadamente divididos, los cuales flotan ó están en suspension continua en la atmósfera ó flúido que les rodea. Así, por ejemplo, se observa que el polvo que flota en una sala, tarda mucho tiempo en disiparse y adherirse á las paredes y suelo. Un rayo de sol que penetre por el agujero ó rendija de una ventana, muestra visible y aún palpablemente los átomos sólidos que están flotantes en el aire. Un líquido enturbado necesita horas, y tambien días para clarificarse. Las nubes pueden estar suspendidas por el aire caliente que refleja la tierra, por el calor del sol que absorben y por el estado eléctrico de las mismas.

Es curioso saber que las nubes descienden con lentitud, y á medida que caen se deshace su parte inferior en las capas más calientes que atraviesa, mientras que



la parte superior de las nubes se aumenta con los nuevos vapores condensados que provienen del mar, los rios y las lagunas.

Una de las principales causas de la formación de las nubes, es el enfriamiento que condensa en gotitas de agua los vapores atmosféricos. Dicho enfriamiento puede ser ocasionado, ya por la radiación calórica hacia los espacios celestes, ya por los vientos, ó tambien por contacto con las frias laderas de las montañas.

Los vientos, forman y disipan luego las nubes en estos casos: 1.º Cuando una corriente de *aire frío* sopla sobre una comarca, *condensa* el vapor invisible del *aire* formando nubes. 2.º Si un *viento cálido* cargado de vapor acuoso, *encuentra á un viento frío*, se

forma la nube. 3.º Si por el contrario, un viento caliente pasa sobre la superficie de las nubes, las *dispersará absorbiendo* sus vapores.

En los alrededores de las cordilleras y en los montes, se condensan fácilmente los vapores húmedos de los bosques y selvas, por-

que se ponen en contacto con el frío ambiente de las montañas. Los países que tienen muy variable la temperatura y la dirección de los vientos, suele estar el cielo frecuentemente con nubes. Por el contrario en las regiones donde varía poco la temperatura y los vientos soplan constantemente en una dirección, como sucede en Egipto, son raros los celajes.

Las principales formas y variedades de color en las nubes, se conocen por los nombres de *Cirrus*, *Cumulus*, *Stratus* y *Nimbus*. Los *cirrus*, que significa copos de lana, son pequeñas nubes blancas que ofrecen el aspecto de gasas ó filamentos muy desleídos. Ocupan las más altas regiones, por lo cual se cree estén formadas por partículas de nieve. Los marinos las conocen con el nombre de *colas de gato*, y anuncian un cambio favorable de tiempo, lloviendo en verano y ocasionando el deshielo en invierno. Los *cumulus*, palabra latina que significa *monton*, son nubes redondadas, como las balas de algodón. Se presentan por la mañana y desaparecen á la tarde: son más frecuentes en verano que en invierno. Cuando persisten después de la caída del sol, y se van acumulando en gran número con los *cirrus* situados encima de las anteriores, pronostican la lluvia ó una

tempestad. Cuando aparecen solo los *cumulus*, anuncian buen tiempo. Los *stratus*, palabra latina que significa *capas*, son ráfagas largas horizontales, que se forman, teñidas de rojo, á la puesta del sol, y debido esto á la influencia del enfriamiento de la tierra y el de la atmósfera. Los *stratus* desaparecen al amanecer. Son muy frecuentes en el otoño, y no tanto en verano, como puede observarse desde el paseo del Retiro y en las vistas del Campo del Moro que sirven de esparcimiento á la morada del Real Palacio. Su altura es inferior á la de los *cumulus*, así como ésta lo es á los *cirrus*. Los *stratus* pronostican



13. Cenefa para la canastilla núm. 12.



6. Colección de flores secas.



7. Alzapapio anudado. (Véase el núm. 7).



10. Centro del núm. 9.



11. Alzapapio de crochet y fleco de malla. (Véanse núms. 9 y 10.)



12. Canastilla (Véase núm. 13.)

tican vientos. Los *nimbus*, que significa *lluvia*, son nubes de forma indeterminada y cubren una gran extensión: son más bien anchas, gruesas, de un gris uniforme más ó ménos pronunciado, hasta llegar al color de pizarra y aun al negro. Sus bordes tienen una franja más clara y su altura es la más inferior á las otras que pueden presentarse combinadas entre sí, formando los *cirro-cumulus*, *cirrostratus* y *cumulo-stratus*, que ofrecen en el cielo los matices más bellos y variados de celajes, que son el encanto de los artistas y amantes de la naturaleza.

MIGUEL MARTINEZ GINETA.

## LA MARIPOSA.

Nada más difícil que tomar entre los dedos las alas de una pintada mariposa sin robarlas parte de los polvos de oro que las abrigantan y constituyen su mayor

belleza.

¿Quién de

nuestros

lectores

no habrá

sentido

ese pun-

zante

desen-

canto,

esa des-

agradable

impre-

sion,

cuando,

después

de prolijos

afanes, ha

logrado

coger uno

de esos

dorados insectos, que parecen flores animadas, y al fijarlo sobre una hoja de papel para admirar sus primorosos dibujos, se ha apercibido de que una parte no pequeña de su hermosura habia desaparecido precisamente al contacto de sus manos? De nosotros sabremos decir, que siempre que tal cosa nos ha sucedido, hemos sentido un doloroso movimiento de despecho imposible de reprimir.

De la mariposa ha querido hacerse el símbolo de la inconstancia femenina. En sus repetidos giros y caprichosas evoluciones se ha creído ver la imagen de la coquetería. Porque afanosa

vuela de flor en flor, libando el nectar que sus perfumados cálices la ofrecen, se la tacha de inconstante; se admira, sí, su

belleza; se alaba lo caprichoso de sus múltiples formas y colores; se desea poseer sus más hermosos ejemplares, pero no se da importancia

ninguna á la enseñanza que sus costumbres, que sus aficiones y todos los rasgos de su efímera existencia nos ofrecen.

En la naturaleza nada existe que sea superfluo ó inútil: desde el león á la

hormiga; desde el águila altanera hasta el insecto microscópico, todos son eslabones de una cadena inmensa que no puede romperse sin que, de su ruptura, se resintiera toda la admirable máquina del universo. El hombre, ser superior é inteligente,

dotado de razón, nacido para someter á su voluntad á todos los demás seres, y colocado por la mano del Supremo Hacedor como rey de la creación, tiene, sin embargo, mucho que aprender de esos otros seres que tan inferiores son á él, porque

te, dota-

do de

razón,

nacido pa-

ra someter á

su voluntad á

todos los demás

seres, y colocado por

la mano del Supremo

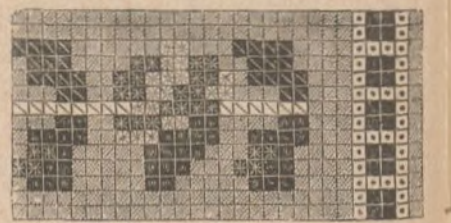
Hacedor como rey de la

creación, tiene, sin embargo,

mucho que aprender de

esos otros seres que tan inferiores son á él, porque

15. Cenefa de crochet para el núm. 21.



15. Cenefa de crochet para el núm. 21.





476.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera número 41, Madrid.



arqueología, las láminas LIV y LV del tomo III, parte 1.<sup>a</sup> de *L'Antiquité expliquée*, por el padre Montfaucon.

#### NAZARETH.

El viajero que recorre la Palestina apenas encuentra una colina, valle, torrente, fuente, ciudad ni aldea que no haya sido residencia de algun personaje conocido, ó teatro de algun acontecimiento relacionado con la historia de la Iglesia de Jesucristo. Cada punto por pequeño que sea trae á nuestra memoria mil recuerdos sagrados. Por esta razon el viajero que pasa por allí, visita casi cada hora alguna localidad sagrada; así por ejemplo, un dia sale á caballo por la parte Sur de Jerusalem, despues de dejar la ciudad por la antigua torre judía en la puerta de Jaffa, cruza la llanura de Repfadim, pasa al lado de la tumba de Raquel, visita á Bethlehem, bebe agua en la piscina de Salomon, se detiene en el campo de Mambré, y por la fuente de Abraham vuelve hacia los viñedos de Esheol y termina en el Hebron.

De todos los caminos de la Tierra Santa, el más notable es el de Jerusalem á Nazareth, que atraviesa todo el país que fué el teatro de los sucesos de la Sagrada Escritura. Ninguna parte de la Palestina, sin embargo, presenta un aspecto de desolada grandeza que cause más impresion que estos distritos montañosos de Samaria y de Galilea. En las tres jornadas que hay de Jerusalem á Nazareth, todo el panorama de la *Biblia* se desarrolla, por decirlo así, desde el punto donde el hijo de Jacob fué vendido por sus hermanos hasta Nain, donde el divino Salvador le devolvió á la viuda su hijo. Desde allí, cruzando la llanura y subiendo las colinas de Galilea que se levantan bruscamente del llano, el viajero descubre las blancas casas de la ciudad, que yace en una especie de nido verde en estas colinas aisladas, y á la que dan el nombre de Ciudad Blanca ó Flor de Galilea. Una jornada por el moderno Nazareth hay que hacerla, sin embargo, por bazares estrechos y llenos de gente, y por callejuelas sucias, hasta que más allá de los arrabales, se ven los árboles de un venerable bosquecillo de olivos, donde están plantadas las tiendas.

El lugar sagrado de la Anunciacion pretenden los griegos que le ocupa su iglesia, que está en un extremo de la ciudad, y los latinos á su vez sostienen que está en la suya, que se halla al otro extremo.

El convento de los franciscanos ocupa el sitio que ocupaba la casa de la Virgen. Los alrededores de la ciudad son muy hermosos, y tienen una multitud de granados, olivos y viñas, que los dan sombra con su hermoso, pero oscuro follaje. La poblacion cuenta unas 3.000 almas, y aunque es pobre y miserable en muchos conceptos, sus tradiciones la hacen muy interesante en la Tierra Santa.

Además del convento y de las iglesias hay un khan y una mezquita. A corta distancia de la ciudad existe una capilla edificada sobre el sitio que se dice que ocupaba el taller de San José, y la fuente de la Virgen está á unos 500 pasos de distancia, donde hubo en otro tiempo una iglesia dedicada al Arcángel San Gabriel. El manantial de la fuente se halla dentro del convento griego.

La mesa de Nuestro Señor, á la que se sentó muchas veces con sus discípulos, segun se dice, se manifiesta en el convento de los franciscanos.

R.

### EL BÁLSAMO DE LAS PENAS

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Una casualidad, ó más bien una disposicion misteriosa de la Providencia, me hizo trabar amistad con su hijo de V. en el Retiro. Me interesó sin saber quién era; le amé así que lo supe. Me ofreció su casa, y yo, impaciente por demostrarle mi gratitud y mi cariño, me apresuré á venir á verle. La portera me informó de cuanto pasaba aquí: he hecho lo que hubiera hecho su esposo de V. en semejantes circunstancias, porque aún se conserva en Ciudad-Real el recuerdo de sus virtudes... ¡Merezco perdon, si he ofendido su delicadeza, si involuntariamente he delinquido!

Lorenza le tendió la mano y le ofreció una silla.

El jóven había pronunciado aquellas palabras con tan noble franqueza y tan deferente tono, que el orgullo de la pobre familia no se resintió en lo más mínimo.

—No venia únicamente á satisfacer un anhelo del corazón, repuso Eugenio, sin á traer á mi nuevo amigo, á mi hermano, pues tengo un singular placer en darle tan dulce título, una nueva que quizás le sea agradable.

Me separé de él vivamente impresionado, y me dirigí á casa de un banquero, amigo mio.

El banquero tiene una hija, un ángel, modelo de virtu-

des. La hablé de mi encuentro, y acordándose de que á su padre le hace suma falta un secretario, corrió á su escritorio, y quedó acordado entre ambos que yo viniese á ver á Cláudio, y le ofreciese esta plaza. El sueldo que le darán por ahora es corto, ocho mil reales, pero tal vez más adelante podrán aumentar sus honorarios.

Los individuos de la desdichada familia soltaron al oír estas palabras un grito de júbilo; ¡les parecia una cantidad tan exorbitante aquella, que creían estar soñando!

Virginia abrazó á su abuela, Nicolás prorumpió en sollozos.

—Pero caballero, balbució Lorenza con voz entrecortada, ¡tantos beneficios á la vez! ¡ah, cómo podremos jamás agradecerlos á V. bastante!

—A mí nó, dijo vivamente el jóven, si esto merece alguna gratitud, tribútesela V. á la dulce Genoveva, que es el ángel bueno de los que sufren y convierte en placer la beneficencia. Y por cierto que tiene razón: hoy que me he asociado á su buena obra, confieso que no tiene la vida placer más deleitable.

En aquel instante entró Cláudio, y se detuvo sorprendido y perplejo en el umbral de la puerta. Estaba muy pálido, y traía debajo del brazo su abultado manuscrito.

Eugenio se abalanzó hacia él, y le estrechó ambas manos.

—Su señora madre, le dijo, le enterará á V. de cuanto ocurre. Esté V. dispuesto para mañana á las ocho que vendré á buscarle. Y ahora, si me dan ustedes su permiso, me retiro.

Cogió su sombrero, hizo un profundo saludo, y se dirigió á la puerta.

—Caballero, exclamó Lorenza corriendo hacia él, ¡qué nombre le he de dar á V. cuando dirija á Dios mis fervorosas preces?

—¡Llámeme V. su hijo! balbució Eugenio conmovido.

—Pues venga V. cuando quiera, y siempre hallará abiertos los brazos de su madre! exclamó Lorenza, derramando un torrente de dulces lágrimas.

Un profundo silencio sucedió á la desaparicion de Eugenio, cuyos pasos resonaban en la escalera.

Aquellos corazones estaban tan avezados al infortunio, que la felicidad los abrumaba como un enorme peso.

Una idea repentina cruzó por la mente de Lorenza, y amenguó su alegría.

Echó una mirada furtiva y recelosa sobre su hija, pero cual si la Providencia hubiese querido responder á su secreto pensamiento, Nicolás dijo á Virginia con tono de reproche.

—¡Qué mal vestida estás! ¡Qué habrá dicho ese caballero al ver tu desaliño!

Nicolás cifraba todo su orgullo en la hermosura y elegancia de su hermana.

—A bien, repuso el jovencillo con marcadas muestras de disgusto, que ese caballero no debe tener ojos, pues ni siquiera por un instante ha fijado su atencion en tí, que eres tan linda.

Lorenza respiró, cual si su corazón se librara de un enorme peso.

Entonces enteró á Cláudio de cuanto había ocurrido; entonces estallaron los plácemes de alegría, los comentarios sobre lo pasado, las esperanzas para el porvenir, los dulces sueños de ventura, jamás realizados y próximos á realizarse en aquel instante.

—Hijos míos, dijo Lorenza interrumpiéndolos con tono solemne; postrémonos y oremos. ¡Demos gracias ante todo á Dios porque nos ha amparado en medio de nuestra desventura! ¡Roguémosle por la felicidad de nuestros bienhechores!

Todos se postraron y oraron largo tiempo, y lágrimas de consuelo, amor y júbilo, corrieron en abundancia por sus pálidas mejillas.

¡Ah, qué le había costado á Eugenio ser el mágico que trocase el bien en mal, que devolviese la paz y la esperanza á aquellos infortunados seres!

Poco, tan poco, que lo hubiera empleado sin apercibirse de ello en cualquiera de esos turbulentos placeres á que se entrega la juventud y que sólo producen vergüenza y remordimientos.

Aquella noche el sueño tendió blandamente las alas sobre la ántes desolada familia, y ensueños de plácida ventura la hicieron olvidar las borrascosas escenas de la víspera.

Pero vino el alba, y al despedir sus primeros destellos todos se pusieron en movimiento.

Aquel era un gran dia, un dia del cual tal vez dependia su suerte futura, y era preciso conquistar los favores del destino con toda la actividad posible.

Virginia planchó á su hermano la camisa reservada para las grandes solemnidades; era de finísima holanda y había pertenecido á su padre: era una magnífica camisa, bordada con primor, solo que el uso había adel-

gazado su tejido en tales términos, que se transparentaba por todas partes.

Mientras tanto Cláudio daba lustre á sus botas, cubriendo de tinta los sitios por donde el cuero estaba un poco descortezado; Nicolás limpiaba con unos polvos blancos los gemelos de la camisa, y Lorenza cepillaba por centésima vez una levita negra, que aunque algun tanto usada, estaba de moda todavía. No se descuidaba tampoco la abuela limpiando con goma unos guantes color de paja, estrenados por su difunto yerno en un concurso médico, y cuidadosamente conservados desde aquella fecha.

Ocupados cada uno en tan importantísimos quehaceres oyeron las ocho.

Un grito unánime de espanto acogió las metálicas campanadas.

Nadie había pensado en almorzar: todos los cajones de la cómoda estaban abiertos; contra costumbre, todos los muebles en desórden, y los individuos de aquella pacífica familia iban y venían empujándose unos á otros, y aún riñéndose y motejándose.

Al oír las ocho, Cláudio se vistió apresuradamente.

Púsose unos pantalones negros algo blanquizeos en algunos parajes, un chaleco blanco y la levita, que despues del vapuleo recibido, parecia mucho mejor. En cuanto á la corbata, también negra, necesitó largo tiempo para hacerse el lazo y ocultar algunos agujeros que patentizaban la asiduidad de sus servicios.

Aún no estaba hecho el malhadado lazo, cuando llamaron á la puerta.

Virginia se puso encendida: sentía en el alma que un extraño presenciase el desórden del aposento. Cogió atropelladamente los objetos esparcidos sobre las sillas, entornó el balcón, cerró la puerta del gabinete en donde estaban Cláudio y su madre, y corrió á abrir, ostentando en su semblante los subidos matices de la rosa.

Eugenio entró con el aire alegre y desembarazado que le era peculiar, y la dirigió un saludo indiferente. En cambio se acercó á Nicolás, aprisionado como siempre en su jaula, y le dió un beso.

—¡Hola, dibujas! dijo mirando los papeles amontonados sobre la silla.

Nicolás movió tristemente la cabeza.

—Si tal, repuso Eugenio, tomando un dibujo y examinándolo con atencion; ¡hay aquí bastante idea!

—¿Lo cree V.? dijo Lorenza, que había salido del gabinete cerrando la puerta tras de sí.

—Entiendo algo en pintura, respondió el jóven, y puedo asegurar que este niño manifiesta las más brillantes disposiciones.

Los ojos de Nicolás despidieron rayos de orgullo y de alegría.

—¿Quién es su maestro? preguntó Eugenio con vivo interes.

Lorenza suspiró.

—¡Nadie! dijo con tristeza: yo bien hubiera querido tomarle uno; ¡pero nos ha sido siempre imposible! ¡Sobre todo para que el pobrecillo se distrajera!

¡Como no puede salir ni dedicarse á nada!

—¿Y qué es lo que padece?

—Escrófulas... el sistema nervioso debilitado. ¡Tiene diez y siete años, y parece un niño!

—¡Oh, pero esas enfermedades son muy conocidas, y con los baños de mar!...

—¡Ah, si, los baños de mar; eso es lo que recetan todos los médicos!...

—¿Y no los ha probado?

Lorenza bajó los ojos y lanzó un profundísimo suspiro.

Aquel dolor mudo de una madre que ve languidecer á su hijo, que conoce los medios de salvarle y no puede proporcionárselos, hizo una honda impresion en el generoso Eugenio.

—¿Cuánto tiempo hace que murió el doctor? preguntó con voz conmovida.

—¡Doce años!

—¿Cuánto habrá V. sufrido en este tiempo! ¡Parece imposible que se tenga fortaleza para sobrellevar tantos disgustos!

—¡Oh, no he sido de las personas más infortunadas! dijo Lorenza sonriendo dulcemente.

Durante la enfermedad de mi marido, mis hijos y yo sólo pensábamos en aliviar sus males, en ofrecerle distracciones, y una sonrisa suya y el testimonio de nuestro propio corazón nos recompensaba con usura de nuestros sufrimientos. Era una generosa lid en la cual todos nos disputábamos el premio de la victoria, y la victoria era contribuir en algo al bienestar de aquel á quien tanto amábamos. Cláudio era el mayor de mis hijos: tenía diez y ocho años, la edad de las ilusiones, la edad de los placeres... ¡Todo lo abandonó por aquel lecho en donde gemía el adorado enfermo!

Consagróle tan de lleno su existencia, que pasaba los dias y las noches leyéndole cosas agradables que divir-



tieran sus dolores. Y luego, cuando su padre perdió la razón juntamente con la elasticidad de sus miembros, Cláudio se sometió á todos sus caprichos, sufrió pacientemente todas sus sinrazones, le cuidó con la tierna solicitud con que una madre cuida á su hijo enfermizo y pequeño!

¡Bendito sea mi Cláudio! ¡El nos prestaba aliento á todos; él endulzaba los últimos momentos del moribundo con inefables consuelos; él se centuplicaba y se hallaba en todas partes en donde la necesidad era urgente!

¡Su padre murió bendiciéndole!

¡Ah, quién sabe si algún día mi Cláudio cometerá alguna grave culpa; pero Dios tendrá siempre en cuenta que ha sido muy buen hijo!

Calló Lorenza un breve instante; la emoción la ahogaba.

—Murió mi esposo, prosiguió luego con voz trémula, y parece que su muerte ha estrechado los lazos que nos unían. Somos cinco y formamos sólo un alma. Aquí no hay más que un deseo y una opinión. Me basta emitir una idea para que mis hijos participen de ella; les basta manifestar un anhelo para que yo me apresure á complacerlos.

Cuando la desgracia no nos priva de lo más estrictamente indispensable, siempre estamos contentos, y la paz ha cimentado su trono en esta casa.

¡Qué de delicados sacrificios! ¡Qué de recíprocas atenciones! ¡Qué alegría cuando tras muchas noches de trabajar á escondidas, Virginia puede regalar á sus hermanos el más insignificante objeto! ¡Qué felicidad la de Cláudio, cuando puede venir triunfante, trayendo un ramillete de flores para dárselo á su hermana! Y descendiendo á cosas más pueriles; el día en que hay un ligero principio en la comida, es un verdadero día de fiesta; todo nos alegra, todo contribuye á causarnos una satisfacción inocente. ¡Cuán bello es un rayo de sol tras una noche lúgubre de invierno! ¡Cuántos encantos tiene un pequeño placer, tras muchos días de privaciones y trabajo!

Créalo V.: los placeres conquistados con privaciones son más vivos, más intensos... El que está acostumbrado á bebidas amargas, halla mucho más agradables los licores que el que ha estragado su paladar con el frecuente abuso.

He carecido casi siempre de todas las comodidades de la vida, es cierto; pero tengo hijos buenos y virtuosos, y la conciencia de no haber cometido jamás á sabiendas una mala acción.

¿Puedo llamarme desgraciada?

Dios, que me ha quitado en parte los bienes materiales, me ha dado de sobra los morales: ¡he perdido en esto!

Si nos hieren los golpes del destino lloramos juntos y juntos buscamos los medios de resistirlos.

Si la Providencia nos sorprende con alguno de sus dones, cada uno se abandona á su alegría más por lo que respecta á los otros que por sí mismo, porque aquí todos darian la vida por todos.

Es verdad que sufrimos crueles privaciones; es verdad que tememos el porvenir, es verdad que destroza el alma ver sufrir á seres queridos y no poder darles alivio; pero como nuestra desdicha no la juzgamos merecida, y como ponemos nuestra esperanza en Dios, procuramos acatar con resignación sus decretos.

Así, pues, lo repito; yo que soy pobre, yo á quien el mundo considerará como muy desgraciada, bendigo, no obstante, á Dios, y no quisiera trocar mi suerte con otra mujer, por rica que fuese, que no tuviera paz en su casa, seres á quienes ser útil, ni amor en su corazón.

Eugenio escuchó en silencio este prolijo discurso, hecho con ingenua sencillez, y se sintió vivamente conmovido.

Lorenza era de elevada estatura y tenía la dignidad de una reina, ó más bien la majestad que resplandece en las efígies de la Virgen soberana.

En sus facciones marchitas se descubrían aún las huellas de una admirable belleza, y los blancos cabellos que adornaban su frente formaban con el brillo de sus negros ojos el mismo extraño contraste que forman las floridas laderas del monte con la nieve que cubre su pelada cima. Su voz era dulce, su palabra elocuente y persuasiva. Inspiraba al mismo tiempo veneración y ternura. En su conversación solía mezclar muchos proverbios, costumbre de los que tienen ideas fijas y principios invariables, y su constante dulzura templada por una enérgica firmeza que sabía mostrar á tiempo y emplear cuando mejor convenía. Avasallaba al par que seducía.

Eugenio tenía la cabeza henchida de aire y el corazón formado de oro. Todo lo que era bueno y noble le impresionaba vivamente: solo que una nueva impresión venía á borrar la anterior y hacia estériles sus impulsos generosos.

Mientras estaba bajo el dominio de una idea, era capaz de llevar el sentimiento hasta su grado más sublime. Por tanto, al escuchar á Lorenza, sus ojos se inundaron de lágrimas.

El recuerdo de su viejo padre, de su bondadosa madre, abandonados en su solitaria mansión por unos vanos placeres y una gloria ficticia, destruyó su alma. Comparó su conducta con la de Cláudio y tuvo vergüenza de sí mismo. Por la vez primera, desde que se hallaba en Madrid, echó de menos los encantos de la vida íntima, y casi tuvo envidia á aquellos amantes seres á quienes tanto compadecía pocos momentos antes.

Su emoción fué tan profunda, que un velo de tristeza oscureció su riente fisonomía.

Por fortuna Cláudio salió del gabinete en aquel instante. Venía sonriendo, porque al mirarse al espejo no se había parecido tan feo como de costumbre.

Tendió su mano á Eugenio y le pidió perdón por haberle hecho esperar.

—He aprovechado muy bien estos instantes, dijo su protector con galantería inclinandose ante Lorenza.

En seguida se despidió y salió con Cláudio.

—En efecto, tiene razón Nicolás, exclamó Virginia con ingenuo despecho así que los vió alejarse, ni siquiera se ha dignado mirarme una sola vez.

—¿Te pasa? preguntó el adolescente en voz baja.

—Siempre nos aflije el verno desatendidos!

—Y no obstante, esa es la suerte que á mí me aguarda! balbuceó Nicolás con amargura.

Hubo un momento de silencio: luego sus ojos se iluminaron con un relámpago de fuego. Se incorporó vivamente y gritó con entusiasmo:

—¡Venga mi caja de colores, venga mi lapiz, vengan mis papeles.

—¿Quieres ser pintor? preguntó Virginia riendo.

—¡Dios lo sabe! exclamó Nicolás con tono solemne, amparándose de los objetos pedidos.

(Se continuará.)

## ECOS DE LA CORTE.

Pasaron ya los alegres días del carnaval, más alegres y más bellos, porque un sol espléndido y una brisa tibia y perfumada por las nacientes florecillas, ha llenado de expansión el alma, vigorizándola, enardecíendola y centuplicando, por así decirlo, sus placeres.

A las maravillas que ofrecieron los salones de los duques de Santoña, sucedieron las del palacio del marqués de Campos, verdadero palacio encantado por su lujo y magnificencia, y por las deliciosas y fugaces horas que pasaron en él los afortunados que lograron penetrar en su recinto.

Con decir que fueron todas las damas más elegantes y distinguidas de nuestra aristocracia, bastará para adivinar que las galas que ostentaban corrían parejas con la suntuosidad del decorado, y con decir que estaban allí las bellas, también será fácil adivinar que no faltarian los más distinguidos caballeros, satélites que giran constantemente alrededor de aquellos brillantes astros.

Otras muchas fiestas se han celebrado, aunque más íntimas, pero no desprovistas de atractivo, y una de ellas fué la que dió la princesa Ratazzi, ántes de salir para Portugal, y á la que asistieron los Sres. Castelar, Romero Ortiz, Echegaray, Balaguer, conde de Greppi, general Corona, Santos Alvarez, Rute, Leon y Castillo, Moreno Benitez, conde de Solms, Laá, Diaz Romero, Marcoartú, Cuesta, Grilo y Ochoa.

La amable princesa obsequió á sus amigos con su tacto y finura acostumbrados.

En los Campos Eliseos se verificó una función de tauromaquia, en la que tomaron parte personas distinguidas de la buena sociedad, en obsequio de la condesa de Osuna. Presidia esta señora, acompañada de la duquesa de Huéscar, la vizcondesa de la Torre de Luzon y la condesa de la Corzana.

Las graderías de la plaza estaban ocupadas por las damas más hermosas de la corte, luciendo la mayor parte de ellas la característica mantilla blanca.

Estoquearon los seis becerros, el marqués del Castriello, el conde de Tendilla y Mr. Charton de Jamillerieux, que á pesar de ser extranjero, lo hizo perfectamente, y picaron los Sres. Alonso, Gonzalez y otros.

La fiesta estuvo animadísima.

A pesar de que en estos días toda la animación ha estado reconcentrada en el Prado y la Castellana, en donde si no se veían muchas máscaras, se agitaba una multitud alegre y bulliciosa, compuesta de todas las clases sociales, á pesar de que los bailes de máscara, particularmente los efectuados en el régio coliseo han absorbido la pública atención, los teatros no han dejado también de estar sumamente concurridos.

El Español, atrayendo todas las noches una numerosa

concurencia, con el ya famoso drama del Sr. Echegaray *En el Pilar y en la Cruz*.

Cuando todos los críticos han dado su opinión sobre este drama, no seré yo quien emita la mía, que es la que ménos vale, limitándome á lamentar que un genio tan vigoroso, más amante de los triunfos ruidosos, que de la satisfacción íntima que experimenta el autor que desea contribuir en algo al bien de sus hermanos, prefiera dar fuego á los volcanes, sin cuidarse de los torrentes de lava que todo lo destruyen, á cultivar las flores de los campos, que prestan deleite y esparcimiento al alma.

En el Teatro Real, la Borghi-Mamo y la Donadio, fascinan al escogido auditorio que las aplaude con verdadero frenesí.

Dentro de breves días comenzarán en el de Apolo las representaciones de la compañía lírico-dramática italiana, dirigida por el inteligente Sr. Arderius, y en el de Jovellanos esperamos ver por fin la ponderada zarzuela *El Salto del Gallego*.

Se han publicado varios libros notables, entre ellos *Recuerdos y sombras*, del jóven é inspirado poeta canario, D. Acacio Cáceres Prat. Es una deliciosa colección de poesías, cuyos títulos son los siguientes: Amor y muerte, —En las ruinas de Mérida. —El reloj. —Las estaciones. —La vieja y la lámpara. —La madre ciega. —La niña en la fuente. —Capullo y rosa. —La fé perdida. —España. —La paz. —El tren. —A Cervantes. —A la memoria de Concepción Estevarena. —A Zorrilla.

Las poesías del Sr. Cáceres Prat, merecen ser leídas por todas las personas amantes de la buena literatura.

También merece especial mención un elegante folleto publicado por el ilustrado escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, con el título de *Un país fabuloso*.

Su objeto es dar cuenta de un libro de Roger de Beauvoir, que vió la luz hace algun tiempo en la nación vecina, y en el que relata su viaje á España, pintándola de una manera ridícula y hasta pudiera decirse indecorosa.

La publicación del folleto, primorosamente escrito, es oportuna ahora, por las exageraciones y relatos fantásticos de los correspondientes extranjeros, que vinieron á Madrid con motivo del régio enlace.

No concluiremos sin recomendar vivamente á los padres de familia *La Ortografía al alcance de todos*, por D. Fernando Gomez de Salazar, tan entendido y competente en esta clase de materias, y que se vende al módico precio de 2 rs.

Es una obra utilísima para toda clase de personas, pues enseña la ortografía sin necesidad de poseer conocimientos gramaticales, y particularmente para servicio y uso de los literatos en las voces de ortografía dudosa.

VÍCTOR CUENDE.

## CORRESPONDENCIA.

*María.* — Las tazas de café se llevan al salón en el acto mismo de servirlo, retirándolas así que dejan de ser necesarias; pues no constituyen un objeto de adorno.

*Champfleury.* — Se llevarán esta primavera muchas manteletas y mantillas, haciéndose los abrigos más cortos y ajustados por atrás.

*La más fiel de todas las suscriptoras.* — Ponga V. á remojar las cortinas en agua de jabón con un poco de carbonato de sosa, lávelas V. y aclárelas con cuidado, mojándolas despues con agua de arroz bastante espesa, y planchándolas cuando estén ya medio secas. Para ejecutar fácilmente el punto de cruz en ropa blanca, se hilvana encima de la tela un pedazo de cañamazo, del cual se sacan los hilos despues de haber terminado el bordado.

*Una jóven económica.* — Puede V. adornar su vestido antiguo de seda, con volantes, ruches ó plisés de granadina, disponiéndolos de modo que se vea el fondo de seda, completando el traje con una túnica de granadina. Si no quiere V. gastar en el adorno de ésta, y tiene usted algun otro vestido viejo de seda, puede V. cortar algunas tiras de él, que desfiladas harán un guarnecido muy lindo y elegante.

GRAN PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE D. JOSÉ ROYO

PROVEEDOR DE S. M.

Plaza de Santa Ana, 15, tres tiendas.

En este acreditado establecimiento se hallan, además de los peinados de última moda, un abundante surtido de objetos de perfumería; todo á precios económicos.

Las señoras suscriptoras de provincias basta que se dirijan á la directora del establecimiento para obtener los objetos que deseen.



## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

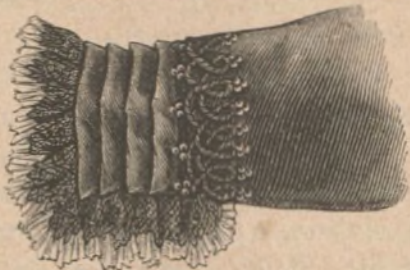
Hémos aquí ya en plena cuaresma, y será oportuno indicar algunos platos de poco coste á las amas de casa económicas y diligentes.

Por hoy nos ocuparemos del humilde bacalao, que representa un papel tan principal en la mesa de las familias numerosas.

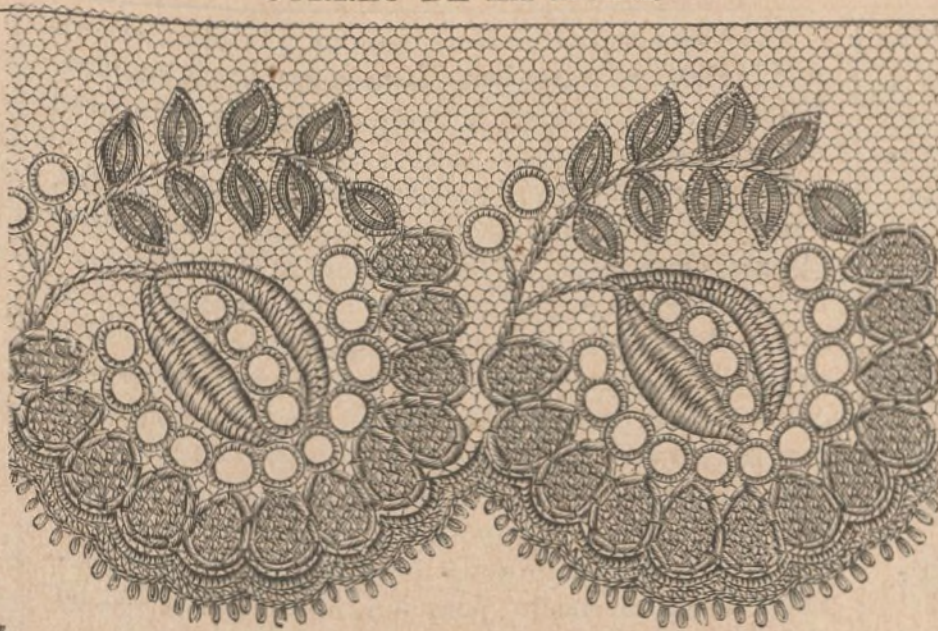
**Bacalao rebosado.**—Después de bien cocido se humedece en huevo, se envuelve en ralladuras de pan y se echa en la sartén con el aceite hirviendo, espolvoreándolo con azúcar al tiempo de servirlo.

**Bacalao á lo arriero.**—Cocido y enjuto se pone en platos. Se frie aceite y un ajo, se añade pimienta dulce ó picante, según se quiera, y la misma cantidad de vinagre que de aceite, y se echa encima del bacalao al tiempo de servirlo.

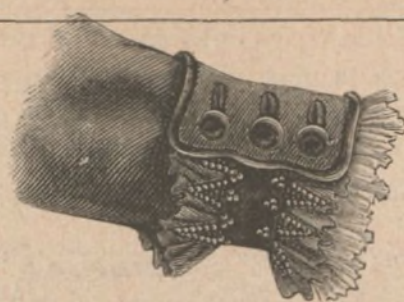
**Bacalao á la francesa.**—Después de cocido, se toma una fuente honda, se pone en ella un poco de ajo majado, cebolla, perejil, ruedas de limón sin cáscara



26. Manga para vestido.



28. Puntill bordada en tul.



27. Manga para vestido.

trozos. De tiempo en tiempo se va añadiendo un poco de aceite, manteca ó leche, y cuando esté bastante espeso, se menea mucho la cazuela sobre el fuego, á fin de que el bacalao se deshaga reduciéndose á una especie de nata.

## Explicacion del figurin 1305.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para teatro ó comida. — Este modelo sencillo y distinguido al mismo tiempo, es de seda verde musgo, adornado con encaje blanco y un galon de seda desfleada, género marabout, formando espuma. La túnica que forma echarpes por delante, termina en un paño cuadrado por atrás.

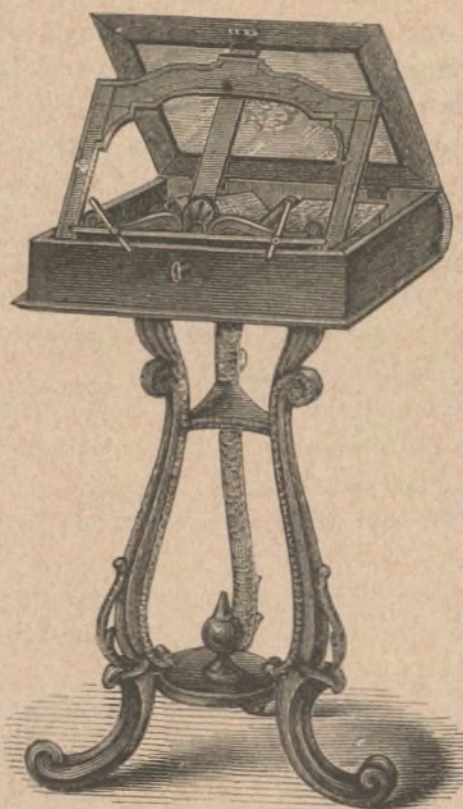
Mangas ajustadas; cuerpo coraza. Pouf de encaje en el peinado, sujeto á un lado con una escarapela de cinta verde musgo.



29. Vestido con túnica.



30. Traje de soire. (Véase el número del 18 de Enero.)



33. Pupitre de madera esculpida. (Véase núm. 33.)



31. Vestido adornado de plumas. (Véase el núm. 32.)



32. Espalda del vestido núm. 31.



34. Pupitre de pintura silueta. (Véase núm. 33.)



35. Caja para guantes. (Véase núm. 34.)

cara ni pepita, pimienta en grano, dos cucharadas de aceite y un pedazo de manteca de vaca. Se pone encima el bacalao, se cubre con otra capa igual espolvoreándolo con pan rallado. Se pone la fuente á la lumbre para que cueza poco á poco, añadiendo zumo de limón y pimienta.

**Bacalao á la marinera.**—Después de cocido se pone en una fuente con algo de su mismo caldo, en el cual se disuelve una yema de huevo cocido, un ajo machacado y un poco de pimienta. Añádase aceite crudo, vinagre y cebollitas cocidas con el mismo bacalao.

**Bacalao á la provenzal.**—

Se pone en agua fría durante veinticuatro horas para que se le quite la sal, luego se le pone á cocer en un puchero, retirándolo cuando empieza á hervir. Hecho esto, se pone en una cazuela manteca, aceite, ajo, perejil dejándolo desleír á fuego manso, y luego se echa el bacalao limpio y cortado en



35. Bordo chino para la caja núm. 35.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de recepcion ó comida. — Es de cachemir de la India, gris de hierro, guarnecido con terciopelo negro y rico fleco realzado con perlas luz de luna. La falda lleva por abajo un volante plisé de faya con tira de terciopelo cortada en picos y fleco al pie. Túnica muy larga drapeada detrás por medio de un biés de faya y terciopelo. Cuerpo coraza, largo y adornado del mismo modo que la túnica. Gola y puños de encaje; lazo de terciopelo en el cabello.

## LA GUARNALDI.

FÁBRICA DE CORSES DE MME. GRAND, ESPOZ Y MINA NÚM. 11.

No recomendamos, solo recordamos á nuestras lectoras esta excelente fábrica, pues todas saben que los corsés confeccionados por Mme. Grand son inmejorables.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1305.